

## Recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano (1942-1948)

Leandro Ary Lichtmajer

Leandro Ary Lichtmajer es Investigador del Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET - Universidad Nacional de Tucumán.  
e-mail: leandrolichtmajer@gmail.com

Este artículo fue realizado en el marco del proyecto de investigación «Corporaciones empresarias, productores agrarios y sindicatos obreros en la política tucumana, 1890-1966», financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. El autor agradece las sugerencias de María Celia Bravo, Florencia Gutiérrez, Nicolás Quiroga y Lucía Santos Lepera.

### Resumen

El presente artículo se inserta en los estudios que analizaron las dimensiones organizativas e identitarias de la Unión Cívica Radical. Tiene como objetivo reconstruir el derrotero del radicalismo tucumano entre 1942 y 1948, poniendo énfasis en los cambios y continuidades de sus elites dirigentes, con el fin de profundizar una perspectiva esbozada en algunos trabajos sobre el tema a nivel nacional. Sostiene la hipótesis que durante el período estudiado se observó un proceso de recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano, que se desarrolló como consecuencia de una confluencia de factores externos e internos al partido. Paralelamente se produjo el progresivo abandono de la escena pública del grupo de industriales azucareros radicales quienes, habiendo participado activamente durante la década de 1930, fueron perdiendo poder en los primeros años del peronismo.

### Summary

This article is inserted in the studies that analyzed the organizational and identity dimensions of the Radical Civic Union. It aims to reconstruct the course of radicalism in the province of Tucumán between 1942 and 1948, emphasizing the changes and continuities of their elites, in order to deepen a perspective outlined in some articles about the subject at national level. This article supports the hypothesis that during the period studied there was a process of generational change and the emergence of new leaderships in Tucumán's radicalism, which were developed as a result of the confluence of external and internal factors to the party. At the same time, the group of radical sugar cane industrialists, who actively participated during the 1930's, progressively abandoned the public arena as they lost power during the early years of peronism.

La indagación en torno a las elites políticas constituyó una veta de análisis recurrente en la historiografía argentina sobre el siglo XX. En efecto, las metamorfosis de los elencos parlamentarios y las elites dirigentes de los partidos en períodos de cambios, tales como el paso del orden conservador a la república radical o los años de emergencia del peronismo, dieron pie a numerosas exploraciones que, asentadas en distintas variables como las trayectorias previas a la actividad política, los perfiles sociales, ocupacionales y étáreos de los dirigentes, cimentaron una frondosa literatura sobre el tema<sup>1</sup>.

Por otro lado, algunos estudios sobre el itinerario del radicalismo durante la década de 1940, señalaron el componente generacional que se observó en dicho proceso, abriendo una perspectiva que no fue profundizada<sup>2</sup>. La emergencia de nuevos liderazgos, cuyos ejemplos más representativos fueron Arturo Frondizi, Ricardo Balbín y Moisés Lebensohn, motivaron exploraciones sobre las características de las elites dirigentes radicales durante esos años, a pesar de lo cual carecemos de trabajos que analicen sus perfiles étáreos de manera sistemática y que abonen a una mirada comparativa en relación al período previo al golpe de Estado de 1943, tanto a nivel nacional como en los escenarios provinciales. Consideramos que estas preguntas resultan pertinentes teniendo en cuenta el importante proceso de cambios que experimentó el radicalismo en los planos organizativo e identitario durante los años '40, sobre todo a partir de la importante derrota sufrida en las elecciones de febrero de 1946. Asimismo, el análisis del recambio de las elites dirigentes del radicalismo remite a un interrogante vertebral en la producción

<sup>1</sup> Darío Cantón, «El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946», en: *Desarrollo Económico*, vol. IV, N° 13, abril-junio 1964; Ezequiel Gallo y Silvia Sigal, «La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)», en: Torcuato Di Tella et. al., *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965; Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; Oscar Aelo, «Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951», en: *Desarrollo Económico*, vol. 44, N° 173, abril-junio 2004; Moira Mackinnon, *Los años formativos del partido peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

<sup>2</sup> Marcela García Sebastiani se refirió a los miembros de la intransigencia como «nuevos cuadros generacionales» y caracterizó su ascenso como un «recambio generacional» del partido que fue delineándose hacia principios de la década de 1940 en oposición al unionismo, definido como «las viejas generaciones del radicalismo», en: *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 32, 173, 191. Desde la literatura partidaria Gabriel Del Mazo abonó a la idea de recambio generacional al caracterizar al sector intransigente del partido como «hombres que pertenecían a una generación hasta entonces silenciada», en: *El radicalismo. El movimiento de intransigencia y renovación (1945-1957)*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1957, p. 70.

teórica sobre los partidos, es decir, ¿de qué modo se adaptan estas organizaciones a los cambios en el escenario político?<sup>3</sup>.

Sobre la base del contexto reseñado, este artículo tiene como objetivo reconstruir el derrotero del radicalismo tucumano entre 1942 y 1948, poniendo énfasis en los cambios y continuidades de sus elites dirigentes. Con ese fin caracterizaremos en primera instancia el singular itinerario recorrido por los radicales tucumanos a partir de 1934 cuando, desobedeciendo el mandato del Comité Nacional del partido, levantaron la abstención electoral y conquistaron el poder político provincial, iniciando un camino que culminó en enero de 1943 con una intervención federal. Durante ese período el radicalismo estuvo atravesado por conflictos que se expresaron de manera elocuente en el año 1942, coyuntura que puso de manifiesto las divisiones y tensiones internas que erosionaron sus posibilidades de mantenerse en el poder. El golpe de Estado del 4 de junio y el proceso de emergencia y consolidación del peronismo, supuso el desplazamiento del radicalismo a un rol de oposición minoritaria, circunstancia que resultó propicia para el fortalecimiento de un conjunto de demandas de renovación del partido, proceso cuyas características analizaremos hasta 1948.

Nuestra hipótesis es que durante el período estudiado se observó un proceso de recambio generacional en las elites dirigentes del radicalismo tucumano<sup>4</sup>. En este sentido, consideramos que existían demandas de renovación dirigencial expresadas desde la década de 1930, que crecieron en intensidad a partir de la crisis partidaria de 1942 y del clima posterior al golpe de Estado de 1943. Estas circunstancias, junto a la presión derivada de la derrota electoral de febrero de 1946, generaron las condiciones propicias para la modificación gradual en los perfiles étáreos de las elites dirigentes y la emergencia de nuevos liderazgos en las instancias directivas del radicalismo, proceso visible a partir de 1945 y consolidado en 1948. Paralelamente, se produjo el progresivo abandono de la escena pública del grupo de industriales azucareros radicales que, habiendo participado activamente durante la década de 1930, fueron perdiendo peso en los primeros años del peronismo.

<sup>3</sup> Alan Ware, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Ediciones Istmo, 2004.

<sup>4</sup> Definimos como recambio generacional el ascenso de dirigentes que pasan de ocupar lugares periféricos a conquistar el centro en el ámbito interno del partido y, de ese modo, reemplazan a un grupo de mayor edad que se revela incapaz de mantenerse en el poder, proceso en el que confluyen tanto factores externos como internos a la organización. Angelo Panebianco, *Modelos de partido, organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1993, p. 453.

## LA CONSTELACIÓN DE GRUPOS RADICALES TUCUMANOS EN LOS ALBORES DE LA DÉCADA DE 1940

Uno de los principales interrogantes que caracterizó la zigzagueante trayectoria del radicalismo entre 1930 y 1943 estuvo referido al lugar que debía ocupar el partido en el sistema político. Como es sabido, las respuestas ensayadas presentaron variaciones espaciales y temporales. La disyuntiva se centró entre ceñirse a las reglas de juego propuestas por el Poder Ejecutivo Nacional (en adelante PEN), o proponer la vía de la no participación electoral, reactualizando un dilema característico del radicalismo desde sus orígenes: concurrencia o abstención. Entre 1931 y 1935, el Comité Nacional del partido (en adelante CN) adoptó el segundo camino con el propósito de oponerse al hostigamiento del gobierno, mientras los impulsos por la reorganización y la revolución convivían conflictivamente en su seno<sup>5</sup>.

Los radicales de Tucumán resolvieron el dilema de otro modo ya que desobedecieron el mandato de la dirección nacional, y la tesis abstencionista fue refutada por la delegación tucumana en la Convención Nacional de diciembre de 1933. Esto implicó que en las elecciones para diputados nacionales de 1934, Tucumán fue el primer distrito que se incorporó al sistema electoral luego de la Revolución de 1930, inaugurando un camino que mantuvo a la UCR en la cima del poder político provincial hasta 1943. Por otro lado, la desobediencia al CN llevó a una ruptura temporal del vínculo entre la conducción nacional del partido y la del distrito tucumano, que duró hasta noviembre de 1934 cuando se retomaron las relaciones<sup>6</sup>.

Para sostenerse en el poder provincial entre 1935 y 1943 y posicionarse en el conflictivo universo político de esos años el radicalismo Concurrencista, fracción<sup>7</sup> mayoritaria que surgió al calor de la desobediencia de 1933 y lideró el partido a nivel provincial hasta 1943, combinó el control de la mayoría electoral con una política pragmática que osciló entre el acercamiento al CN y a la Concordancia a cargo del PEN. En ese contexto, el itinerario del radicalismo tucumano se caracterizó por la búsqueda del mayor grado de autonomía posible frente al CN, conducta sustentada en un discurso de defensa del federalismo y de la independencia de los distritos

<sup>5</sup> Ana Virginia Persello, *El partido radical: gobierno y oposición (1916-1943)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

<sup>6</sup> Marcela Vignoli y María Celia Bravo, «La formación de la Unión Cívica Radical Concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930», en: *La fundación cultural*, N° 35, Santiago del Estero, junio de 2008, pp. 66-74.

<sup>7</sup> Identificamos como fracciones a los grupos que son fruto de divisiones en la cúpula del partido, cuyos objetivos remiten a la competencia por el control de sus recursos y la toma de decisiones de la organización partidaria. María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 16.

provinciales, para delinear sus propias estrategias políticas de acuerdo a las especificidades regionales<sup>8</sup>. De ese modo, los concurrencistas retomaban una estrategia inherente al radicalismo tucumano desde la década de 1920, que le había deparado numerosos conflictos frente a la conducción nacional del partido<sup>9</sup>. Por otro lado, en pos de mantenerse en el gobierno los concurrencistas desplegaron una política conciliadora ante el PEN, cuyo beneplácito fue condición *sine qua non* para que los destinos provinciales sean controlados por los radicales durante casi una década.

Un elemento clave para el desarrollo de la actitud oscilante entre el CN y la Concordancia sin que se produzca una ruptura definitiva con el tronco radical a nivel nacional fue la naturaleza del liderazgo alvearista que, en contraste con el férreo control sobre los distritos provinciales que había desarrollado Yrigoyen, buscó conciliar con los díscolos y de ese modo mantener unido al radicalismo en una estructura que contenga en su seno expresiones tales como el concurrencismo, el bloquismo sanjuanino y otras corrientes políticas provinciales<sup>10</sup>. En este sentido, la principal carta de negociación de los radicales tucumanos era el importante caudal de votos que mantuvieron desde que retomaron la competencia electoral en 1934, en un distrito donde no se manifestaron las prácticas fraudulentas de otros espacios, situación que llevó a algunos observadores a definirlo como un «oasis democrático»<sup>11</sup>.

No obstante, el escenario favorable al concurrencismo tucumano se revirtió a inicios de la década de 1940 a partir del crecimiento de la impronta conservadora en el gobierno nacional, concomitante al ascenso de Ramón Castillo, y la

<sup>8</sup> Vignoli y Bravo, «La formación...», op. cit. En julio de 1937 la Junta de Gobierno del concurrencismo señalaba ante la próxima elección presidencial que «por ser un partido local sin dependencia alguna de los que actúan en el orden nacional, no ha adquirido compromisos que la obliguen con ello, a pesar de lo cual ha estado y está dispuesta a prestar su apoyo a las grandes soluciones». En: Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Archivo Justo, Caja 62, Documento N° 341, Folio 1090, 12/07/1937. Agradezco esta referencia a Graciana Parra.

<sup>9</sup> María Celia Bravo, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2008.

<sup>10</sup> Como señaló Persello, esta estrategia fue particularmente visible en los momentos de debilidad política tales como la derrota en las elecciones presidenciales de 1937. *El partido radical...*, op. cit. p. 187.

<sup>11</sup> En la campaña electoral de 1938 Alvear sostenía que «hay grandes provincias de la Argentina donde los ciudadanos dejaron de ser tales ya que no existe libertad política ni personal, pero vosotros tenéis la suerte de que no es así», en: *El Orden* (en adelante *EO*), 03/09/1938. Reflexiones similares suscitaron entre los candidatos las elecciones de 1934 y 1942, en: *EO*, 17/12/1934, *La Gaceta* (en adelante *LG*), 02/03/1942. Cabe señalar, no obstante, que carecemos de trabajos que hayan explorado en profundidad la naturaleza de las prácticas políticas en el Tucumán de la segunda mitad de la década de 1930, por lo que la afirmación precedente debe ser revisada al influjo de nuevas investigaciones.

exacerbación de la endémica conflictividad interna en sus filas. Esto erosionó sus posibilidades de mantenerse en el poder más allá del gobierno de Miguel Critto (1939-1943). Tal panorama se expresó de manera elocuente en las elecciones legislativas y de gobernador desarrolladas en marzo y octubre de 1942, en las que los radicales cedieron terreno ante los conservadores iniciando un proceso que culminó en la intervención federal y el desalojo del radicalismo del poder provincial en febrero de 1943.

El radicalismo tucumano se encontraba fragmentado en cinco grupos hacia 1942<sup>12</sup>. La UCR Concurrencista era el sector mayoritario, de cuyo seno surgieron los dos gobernadores y la mayoría de los legisladores provinciales y nacionales del partido desde 1934. En 1942 era presidido por el senador nacional y empresario azucarero Manuel García Fernández y contaba entre sus filas a numerosos industriales dedicados a esa actividad<sup>13</sup>, rasgo resaltado por sus rivales de manera permanente y que nutrió una caracterización del concurrencismo como la fracción «oligárquica» del partido. Este sector poseía el control del Estado provincial y era apoyado por numerosos caudillos locales que le daban un fuerte arraigo en las zonas rurales de Tucumán.

Por su parte, existía un grupo alineado directamente con el CN que controlaba el gobierno municipal de la Capital y gozaba fundamentalmente de apoyos en los sectores urbanos allí concentrados. Nutrían sus filas dirigentes provenientes sobre todo de los ámbitos profesionales residentes en la capital provincial y era liderado por el comerciante Alberto Barros. El hecho de actuar como el representante de la UCR nacional en la provincia, es decir, de tener «el sello» del partido, le daba un margen de negociación nada desdeñable a la hora de definir candidaturas o pactar en el Colegio Electoral. Por su parte, las fracciones UCR Frente Popular y UCR Casa Radical, que concurren aliadas en las elecciones de marzo de 1942 junto al Partido Agrario, estaban formadas mayoritariamente por dirigentes vinculados al sector cañero y centraban su accionar en los departamentos donde éste

<sup>12</sup> Al margen de sus características particulares, debe señalarse que el panorama de crisis y fragmentación visible hacia 1942 no era privativo del radicalismo tucumano y atravesaba a toda la estructura partidaria, como fue analizado por Persello en *El partido radical...*, op. cit.

<sup>13</sup> Los ejemplos más representativos eran los de Alberto y Ramón D. Paz Posse (propietarios del ingenio San Juan), Manuel García Fernández (propietario del ingenio Bella Vista), Fernando de Prat Gay (presidente del ingenio Leales), Arturo R. Álvarez (miembro del Directorio del ingenio Leales y administrador del ingenio Bella Vista), Rufino Cossio (miembro del Directorio del ingenio San Juan).

tenía influencia<sup>14</sup>. La primera era comandada por el ex gobernador José Sortheix (gobernador entre 1928 y 1930) y la segunda por el abogado Roque Raúl Aragón. Por último, el fragmentario cuadro radical de 1942 se completaba con el sector Tradicionalista, formado en torno al líder histórico Miguel Campero, quien había gobernado la provincia en dos oportunidades (1924-1928 y 1935-1939) y se había escindido del concurrencismo en 1939. En sus filas se destacaba la presencia de grandes cañeros y algunos referentes del sector industrial díscolos frente al concurrencismo, como era el caso de Solano Peña, aunque también contaba con apoyos en las zonas rurales de pequeños y medianos cañeros y entre las capas urbanas de la capital.

En las elecciones legislativas nacionales de marzo de 1942, las divisiones internas atomizaron el caudal electoral radical y contribuyeron al triunfo del conservadurismo en la provincia<sup>15</sup>. Como consecuencia de la derrota electoral, los grupos radicales tucumanos coincidieron en la necesidad de reestablecer la unidad partidaria superando diferencias personales o programáticas para recuperar el arraigo popular perdido, procurando «salvar la máquina» y conservar el poder. Las negociaciones entre las fracciones se daban en un contexto de crecimiento del conservadurismo a nivel nacional bajo la impronta del vicepresidente en ejercicio Ramón Castillo. Esto amenazaba la persistencia de un gobierno radical en Tucumán, lo que contribuyó a agilizar las negociaciones entre las fracciones que concretaron una alianza en torno al referente histórico Miguel Campero. No obstante, la unidad entre los grupos mostró desde sus orígenes visos de fragilidad que estallaron después de las elecciones. En efecto, las tensiones derivadas de las dicotomías en torno al conflicto bélico mundial y de la disparidad de intereses entre los sectores que la conformaban, evidenciadas a lo largo de la campaña electoral, hicieron eclosión cuando en vista de la paridad de fuerzas en el Colegio Electoral el sector Concurrencista entabló negociaciones públicas con el conservadurismo, con el fin de buscar un acuerdo

<sup>14</sup> El desarrollo azucarero tucumano se asentó en una estructura económica donde resaltaba la presencia de pequeños y medianos productores que conformaron el sector cañero, actor de fuerte influencia política y social en la provincia. Bravo, *Campesinos...*, op. cit.

<sup>15</sup> El radicalismo se presentó dividido en Concurrencistas (Andreozzi-López), Alianza Radical Agraria (Aragón-Sánchez Toranzo) y Comité Nacional (Lozano Muñoz-Belfiore). La diferencia a favor de la fórmula del Partido Demócrata Nacional fue de 4.754 votos, mientras que las dos fracciones radicales minoritarias (Aragón y Lozano Muñoz) sumaron más de 25.000 votos.

para sostenerse en el poder<sup>16</sup>. Finalmente, el Poder Ejecutivo Nacional volcó la balanza por medio de una intervención federal al Colegio Electoral y la provincia pasó a manos del PDN en febrero de 1943.

El cuadro de desarticulación interna del radicalismo tucumano expresaba lo que Angelo Panebianco define como una situación de debilidad de la coalición dominante, visible en la precariedad de los compromisos entre los sectores del partido y la fuerte fragmentación interna<sup>17</sup>. Si el primer aspecto se observaba en la ya mencionada fragilidad de la alianza nucleada en torno a Campero y la precariedad de los acuerdos entre los sectores internos del partido, el segundo, que distaba de ser un fenómeno exclusivo del distrito en cuestión, ya que las constelaciones de grupos radicales eran comunes en numerosas provincias a principios de la década de 1940, se revelaba con firmeza en Tucumán.

Así planteadas las cosas no debe sorprender que, en la antesala del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, un diario local exhortase a las fracciones radicales del siguiente modo:

«Las agrupaciones que responden sustancialmente al mismo ideario, aunque usen denominaciones diferentes, no muestran la comprensión necesaria del momento actual [...] hay un sentimiento latente en el pueblo tucumano de unificación de aquellos grupos que están vinculados por el cordón umbilical con el radicalismo [...] en la actualidad las divisiones son ilógicas y completamente negativas»<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> En octubre de 1942 la fracción comandada por Campero obtuvo 25 electores, por debajo del Partido Demócrata Nacional cuyo candidato Adolfo Piossek alcanzó los 26 electores. Por su parte, los sectores radicales que no se plegaron a la alianza y postularon a Roque Raúl Aragón obtuvieron 2 electores y el Partido Socialista llevó a Emilio López, que no logró obtener representantes en el Colegio Electoral. Leandro Ary Lichtmajer, «El radicalismo tucumano a comienzos de los '40: reorganización partidaria y reformulación programática», en: *Actas de las IV Jornadas Nacionales. Espacio, Memoria e Identidad*, Universidad Nacional de Rosario, 2006. CD-ROM.

<sup>17</sup> La coalición dominante refiere a los actores que controlan las zonas de incertidumbre, es decir, los ámbitos imprescindibles para la organización. La misma se define en base a tres variables: en primer lugar, el grado de cohesión entre los grupos que controlan las zonas de incertidumbre (si los recursos se hallan dispersos o concentrados en pocas manos); en segundo lugar, el grado de estabilidad, es decir, si existe una capacidad de los integrantes de la coalición dominante por arribar a compromisos satisfactorios y duraderos; finalmente, el mapa de poder dentro de la organización: las relaciones entre las diferentes áreas del partido y entre éste y las demás organizaciones. Panebianco, *Modelos...*, op. cit., pp. 89-94.

<sup>18</sup> *La Unión* (en adelante *LU*), 04/06/1943.

Tal era el cuadro de situación del radicalismo tucumano en los estertores del ciclo que se había iniciado en 1934 con la desobediencia al CN. Según pudimos observar el partido transitaba ese escenario surcado por importantes tensiones internas, expresadas en la incapacidad para lograr acuerdos duraderos entre las fracciones que, como veremos a continuación, se mantuvo hasta poco antes de las elecciones de febrero de 1946. Esta característica, junto al proceso de deslegitimación de los principales referentes del partido que eran fuertemente discutidos y combatidos por las fracciones minoritarias, nutrieron una crisis cuyas derivaciones se desplegaron con mayor firmeza en los años subsiguientes. Como veremos a continuación, el golpe del 4 de junio y la posterior suspensión de las actividades de los partidos políticos, dejaron latente una crisis que estalló a lo largo de 1945 y debilitó al radicalismo de cara a los comicios que dieron el triunfo al peronismo. Cuestiones como la distribución interna del poder entre los grupos, la legitimidad de los principales líderes del partido y, sobre todo, la relación del radicalismo tucumano con las autoridades nacionales se revelaron como pesadas rémoras en la nueva coyuntura política y dificultaron la acción radical frente a un adversario novedoso, que lo desplazó a un lugar minoritario sin precedentes en la historia provincial.

#### LA CONFLICTIVIDAD INTERNA ENTRE 1943-1945 Y EL *LEIT MOTIV* DE LA RENOVACIÓN

El golpe de Estado del 4 de junio clausuró una etapa signada por el fraude y el autoritarismo, dejando trunco el ascenso del conservador Robustiano Patrón Costas a la primera magistratura presidencial. Sin embargo, las primeras señales del gobierno de facto expresaban más la oposición a ciertos aspectos del régimen derrocado que definiciones concretas sobre el rumbo a adoptar<sup>19</sup>. En el distrito tucumano ese aspecto se materializó en la falta de definiciones del poder central sobre la autoridad política a cargo de la provincia, situación mantenida hasta agosto de 1943 con la llegada de Alberto Baldrich como interventor federal.

En ese contexto, la retórica de «regeneración política y moral» que caracterizó al escenario posterior al golpe del 4 de junio adoptó rasgos particularmente virulentos en Tucumán, que contó con la presencia de un selecto grupo de dirigentes

<sup>19</sup> Tulio Halperin Donghi, *La república imposible*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

identificados con el nacionalismo católico<sup>20</sup>. Como es sabido, los partidos políticos fueron uno de los blancos principales de la prédica depuradora de las nuevas autoridades, en un proceso que culminó con su disolución a fines de 1943. Según la concepción expresada por Baldrich, los partidos, en tanto maleficio, debían ser desterrados del sistema para ser reemplazados por un gobierno de los mejores, y la fundación de un Estado jerárquico donde se proscribiese la política y con ello la anarquía que conllevaba su ejercicio<sup>21</sup>.

Los grupos radicales locales mostraron inicialmente una posición expectante y, en algunos casos, de franco apoyo a las nuevas autoridades<sup>22</sup>. En rigor, los móviles regeneradores y depuradores de las prácticas políticas esgrimidos por las nuevas autoridades, eran compartidos por los radicales, que interpretaban que se trataba de una demanda generalizada de la sociedad<sup>23</sup>. Con el paso de los meses y el crecimiento de la influencia del nacionalismo católico y el antiliberalismo, el ambiente político se tornó cada vez más hostil hacia los partidos. A partir del endurecimiento del régimen a fines de 1943, las acciones públicas de los radicales tucumanos se redujeron a una mínima expresión aunque no desaparecieron completamente. En el marco del celoso control del gobierno hacia las manifestaciones políticas y la actividad de los partidos, las misas dedicadas a personajes o instituciones asociadas a la democracia como Hipólito Yrigoyen, Juan Bautista Alberdi o el diario *La Prensa*, dejaban entrever una proyección crítica y aparecían como medio de expresión de los partidos prohibidos, lo que motivó la intervención de las autoridades provinciales que reprimieron dichas ceremonias.

Con el resurgimiento de la actividad política en los primeros meses de 1945 cobraron fuerza renovada las iniciativas de los grupos radicales tucumanos en pos de una reorganización amplia, que reestablezca la unidad y sienta las bases para la reincorporación formal al tronco partidario nacional. Sin embargo, la dispersión previa al golpe y la relación conflictiva con la conducción nacional del partido

<sup>20</sup> Secundaron a Baldrich referentes de esa corriente ideológica de la talla de Federico Iburguen; Ramón Doll; Santiago De Estrada; Nimio de Anquin; Adolfo Silenzi de Stagni y Rodolfo Sustaita Seeber.

<sup>21</sup> *LU*, 10/01/1944.

<sup>22</sup> Los concurrencistas Roberto Berho y Miguel Critto asistieron a los actos oficiales del nuevo gobierno y expresaron públicamente su apoyo. En nombre de ese sector, Arturo R. Álvarez expresó que «existe confianza en el nuevo gobierno». Por su parte, Norberto Antoni, referente de la fracción Frente Popular, participó de numerosos actos oficiales.

<sup>23</sup> Un manifiesto publicado por el sector interno liderado por Campero afirmaba que «las declaraciones recientes del presidente Ramírez colman un deseo largamente sentido por nuestro pueblo», en: *LU*, 11/06/1943.

tuvo su correlato en las dificultades para lograr acuerdos, lo que se expresó en la incapacidad de establecer una autoridad partidaria clara. La consecuencia de esto fue que hasta agosto de 1945 el radicalismo tucumano careció de representación en las reuniones nacionales, que se venían realizando desde principios de ese año. Por entonces, las deserciones de dirigentes y su paso a las filas del naciente movimiento político comandado por Perón, fenómeno visible a nivel nacional, se hicieron sentir en Tucumán<sup>24</sup>.

En ese contexto, los núcleos partidarios mayoritarios provinciales acordaron la adopción de la plataforma nacional de 1937 y la designación de una Junta Provisoria, que no fue reconocida por el CN dado que pocos días después la autoridad nacional del partido decidió la reorganización de los distritos carentes de autoridades reconocidas en el período previo al golpe del 4 de junio, entre los que se encontraba Tucumán. Después de algunas marchas y contramarchas signadas por las dificultosas negociaciones del CN con las fracciones locales, la reorganización se materializó en la tardía fecha de noviembre de 1945 a través de la llegada del delegado Mauricio Yadarola. Con su arribo se buscó limar las asperezas entre los grupos y activar las tareas proselitistas en vista de las elecciones que se avecinaban. A tal efecto organizó una Junta Provisoria, formada por dos delegados de cada fracción partidaria vigente y por dos miembros de los grupos juveniles, en la que los sectores hegemónicos del partido durante los años '30 vieron fuertemente socavado su poder<sup>25</sup>.

En efecto, la equidad en la representación de las fracciones suponía un cambio en la distribución interna del poder radical, donde el concurrentismo pasaba de representar la fracción mayoritaria a estar en pie de igualdad con los grupos minoritarios. ¿Acaso el CN le estaba «cobrando viejas cuentas pendientes» al concurrentismo, derivadas de su celo autonomista de los años '30? Creemos que esto era en parte así, aunque también debe reconocerse en la pérdida de peso del concurrentismo la presencia de los afiliados pertenecientes a los núcleos juveniles del partido que buscaban remozar un partido deslegitimado a partir de la inclusión de referentes

<sup>24</sup> La UCR Junta Renovadora se nutrió fundamentalmente de afiliados provenientes de la fracción Frente Popular, cuyo referente Nicasio Sánchez Toranzo fue como candidato a gobernador en disidencia con el laborismo que proclamó a Carlos Domínguez. De todos modos, el peso del sector radical renovador en la configuración inicial del peronismo tucumano fue considerablemente menor al de otras provincias, dado que el componente sindical fue vertebral. Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

<sup>25</sup> Las fracciones Casa Radical y Frente Popular se fundieron con los grupos del Comité Nacional mientras que la Tradicionalista y Concurrentista mantuvieron vigencia hasta fines de 1945, cuando se unificó el partido.

no asociados con el orden culminado el 4 de junio de 1943. ¿Quiénes mejor que los activos cuadros juveniles, cuya militancia contraria al gobierno había resonado fuertemente durante 1945, para presentar un radicalismo renovado?

Esta tendencia tenía que ver con una fuerte demanda en pos de la depuración del partido, cuestión que se había convertido en un verdadero *leit motiv* del radicalismo a partir de 1943. En efecto, en el convulsionado recorrido que se había iniciado con el golpe de Estado del 4 de junio, los impulsos regeneradores y moralizantes atravesaron su dinámica interna y se tradujeron en constantes llamados a la depuración. Un tópico central en la puja entonces planteada fue el recambio en los cuadros políticos, orientado a regenerar al partido con la inclusión de elementos ajenos al período cerrado en 1943. En ese esquema cobraron relevancia los jóvenes, que aparecían como sujetos incontaminados frente a un marco de corrupción generalizada como el que se trazaba en torno al escenario previo al golpe. Si bien no era una demanda nueva, ya que la renovación del partido había sido planteada insistentemente por grupos minoritarios desde antes del 4 de junio, consideramos que en el agitado escenario político previo a las elecciones de 1946 ganó en intensidad. La retórica de «regeneración política» instalada por el gobierno cívico-militar, el fortalecimiento de la tendencia intransigente en la puja partidaria, y el dinamismo de las organizaciones juveniles, fueron factores que contribuyeron en ese sentido. Estas últimas tuvieron un rol clave en la acción opositora al gobierno durante 1945, lo que fue particularmente visible en el medio universitario, donde se observaron los primeros signos de actividad política cuando fueron levantadas las restricciones del gobierno militar<sup>26</sup>.

Según el esquema planteado en Tucumán, el recambio en los cuadros políticos debía tener su correlato en el desplazamiento de un conjunto de dirigentes representantes de la «oligarquía azucarera». Consideramos que este elemento estaba vinculado a la retórica de «lucha contra el privilegio» visible en el partido desde fines de la década de 1930<sup>27</sup>, aunque dio al pleito interno del radicalismo de esa provincia una fisonomía singular. En efecto, los conflictos en torno a la actividad azucarera, principal engranaje del motor económico de la provincia, signaron la trayectoria del radicalismo desde su surgimiento a fines del siglo XIX, otorgándole rasgos singulares en su configuración y desarrollo<sup>28</sup>. Durante los años '30 y prin-

<sup>26</sup> García Sebastiani, *Los antiperonistas...*, op. cit.

<sup>27</sup> Persello, *El partido radical...*, op. cit.

<sup>28</sup> Bravo, *Campeños...*, op. cit.

cipios de los '40 el peso importante de un conjunto de industriales azucareros del partido, tales como Manuel García Fernández y Ramón D. Paz Posse, cimentó fuertes impugnaciones por parte de grupos opositores que reclamaban dotar de un carácter más «popular» al partido.

¿Cuáles eran los ejes centrales de esta retórica? En primer lugar, se consideraba que la presencia de industriales en las filas radicales había provocado la pérdida de los ideales de justicia social y protección a los más débiles, alejando del partido a los sectores populares históricamente representados por el mismo y diluyendo lo que a sus ojos había representado la principal diferencia histórica de la UCR frente al conservadurismo: mientras la primera gobernaba para la sociedad en general y buscaba la armonía entre los sectores que la componían, los segundos planteaban un gobierno para unos pocos y el despliegue de políticas favorables a los grupos más poderosos de la población. Ahora bien, la retórica antiindustrialista no se planteaba en contra de la actividad azucarera en general sino que denunciaba que la influencia excesiva de los dueños de ingenios en el partido rompía el equilibrio necesario entre sus actores: industriales, cañeros, obreros y consumidores. Dicho de otro modo, según ese esquema los industriales volcaban la balanza del Estado a su favor a través de su participación en las filas del radicalismo Concurrencista, que representaba una influencia negativa para el partido en general.

En segundo lugar, los industriales aparecían en esa retórica como culpables del desarrollo de prácticas políticas regresivas tales como la «compra de conciencias», las dádivas y el alcoholismo, que se denunciaban en las zonas cercanas a los ingenios azucareros durante la campaña electoral y el día del comicio. En este sentido, mientras era reconocido que en Tucumán no se desarrollaban las prácticas fraudulentas visibles en otros distritos durante los años '30, se consideraba que el desarrollo de este tipo de prácticas atentaba contra la autenticidad de los comicios al «arrearse» los votantes en los departamentos con presencia de ingenios azucareros<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Sintetizando algunas de las líneas directrices de esta retórica, un referente de la UCR Frente Popular planteaba en 1942 que «el concurrencismo se ha convertido en una agrupación que no interpreta a los agrarios ni a los trabajadores, sino a intereses ajenos a los principios del radicalismo. Nuestra alianza no necesitará de dinero para triunfar ni para conquistar electores ya que los tiene en toda la provincia. En la Capital se gana sin desembolso alguno, es el suyo un electorado independiente que sabe votar [...] y en la zona rural la gente no arreable nos votará también». Por su parte, el candidato del radicalismo del Comité Nacional José Lozano Muñoz señalaba que «en Tucumán, como en Buenos Aires o Salta, se violentan las conciencias de los ciudadanos. Aquí se ejercita un fraude distinto [...] los resortes económicos son manejados con miras a la consolidación de propósitos antipopulares», en: *LG*, 01/05/1942; 01/03/1942.

Las tensiones derivadas de este conflicto florecieron de manera recurrente durante los años previos al golpe de 1943 y, estimuladas por un clima propicio, cobraron mayor intensidad durante los años posteriores al mismo. En las campañas electorales de 1938 y 1942, los candidatos minoritarios del partido criticaban recurrentemente la presencia de dirigentes vinculados a los ingenios azucareros. En tal sentido se manifestaba el representante del Frente Popular Norberto Antoni cuando planteaba

«Exigir que los industriales vuelvan a sus fábricas y no perturben con su intromisión, traducida en pesos moneda nacional, la vida normal de la democracia [ya que] es público que la UCR que proclamó mi nombre no los quiere ni los acepta porque considera que ellos son la causa principal de que el partido de Alem no cumpla su programa de gobierno»<sup>30</sup>.

Por su parte, el candidato Roque Raúl Aragón, líder de la fracción Casa Radical, encabezaba su campaña en 1942 con el lema «repudie la servidumbre industrialista votando por los candidatos del auténtico radicalismo» y planteaba la necesidad de «reformar la constitución provincial para evitar la influencia de los grandes industriales»<sup>31</sup>.

En el transcurso del afiebrado año 1945, las demandas en pos de una renovación se convirtieron en un eje central de los conflictos internos del partido y estructuraron la lucha por el poder en su seno. Esta perspectiva era planteada desde diferentes grupos partidarios, tanto de filiación unionista como intransigente, alentados por la atmósfera de regeneración política y polarización social característicos del período abierto con el golpe de 1943. En este sentido, la campaña electoral que culminó en la elección de Perón nos muestra que aunque la Unión Democrática centró su discurso público en la reafirmación de los principios democrático-liberales y privilegió una lectura de la realidad en base a la dicotomía fascismo-antifascismo, en el plano interno del partido radical las pujas en torno a las cuestiones generacionales y sociales caracterizaron la lucha.

En los siguientes términos sintetizaba la posición de su grupo el dirigente intransigente tucumano Celedonio Gutiérrez:

<sup>30</sup> *EO*, 05/09/1938.

<sup>31</sup> *LG*, 01/10/1942, 16/10/1942.

«El radicalismo en nuestra provincia hasta la revolución del 4 de junio fue un conglomerado heterogéneo de las más contradictorias tendencias e intereses. Se unía en las elecciones generales e inmediatamente se dividía, en fracciones que se orientaban en principios opuestos. La causa principal, si no la única de esas actividades, era la situación de la industria azucarera. Jamás pudo el radicalismo ponerse de acuerdo al respecto. Las fundamentales disidencias para resolver este problema vital para el país se disimulaban ante la proximidad de los comicios con frases vagas e inconsistentes. El movimiento renovador e intransigente pretende poner fin a este confusionismo y fijar la posición del partido frente a este problema. [...] nos oponemos terminantemente a la hegemonía política que han ejercido en forma discrecional los dueños de las fábricas azucareras, quebrando el equilibrio indispensable de la industria y determinando en gran parte el estado de cosas que provocó la revolución del 4 de junio [...] el triunfo de este amplio programa, depende principalmente de la acción de los hombres jóvenes que tiene el partido, y de los que por cualquier motivo no hayan actuado en las luchas políticas»<sup>32</sup>.

En esas circunstancias, el unionista León Pardo justificaba su alejamiento del partido a fines de 1945

«a raíz de que se ha llevado a la Convención local a un número importante de propietarios de tierras y fábricas azucareras, dejando al partido, así, bajo su dominio [...] en esta hora de nobles rebeldías que alientan a la clase trabajadora y en que el mundo una nueva moral y más equitativas normas sociales entran a regir la vida humana, el radicalismo tucumano sometido a los pudientes, tendrá que tomar posiciones entre los ricos, en la lucha de clases que se desarrolla en el país»<sup>33</sup>.

Ambas perspectivas denotaban la vigencia de un conjunto de tensiones que el radicalismo tucumano arrastraba desde la década de 1930 y que, en el convulsionado clima político previo a las elecciones de febrero, buscaban ser encauzadas en acciones concretas en el plano interno del partido.

La conformación definitiva de la Junta de Gobierno provincial del radicalismo se efectuó a fines de diciembre de 1945 bajo el liderazgo de Roque Raúl Aragón, opositor a los sectores industriales del partido, en un proceso signado por acusa-

<sup>32</sup> LG, 04/11/1945.

<sup>33</sup> LG, 29/12/1945.

ciones cruzadas entre los grupos en pugna y numerosas renunciaciones de dirigentes. Por su parte, el dilema en torno a la Unión Democrática y la elección de los candidatos fueron resueltos en Tucumán en un complejo itinerario, que culminó poco antes de las elecciones de febrero de 1946. Los convencionales nacionales que debían decidir sobre la pertinencia de conformar el frente electoral fueron elegidos mediante un plebiscito realizado a fines de diciembre de 1945, donde triunfó la tesis unionista por amplia mayoría<sup>34</sup>. En la Convención Provincial que debía designar a los candidatos, convocada de urgencia por estar realizándose en Buenos Aires la Convención Nacional, se expresaron numerosas acusaciones cruzadas de fraude entre los grupos, situación que derivó en la deserción de los intransigentes y su solicitud de anulación del plebiscito. El resultado fue que la delegación tucumana a la Convención Nacional llevó a cinco de los nueve convencionales electos, ya que los demás renunciaron<sup>35</sup>. En cuanto a las candidaturas a nivel provincial, la postulación de Eudoro Aráoz para la gobernación surgió del consenso entre los grupos, mientras que los legisladores nacionales y provinciales (al fracasar los acuerdos en la mayoría de los departamentos) se eligieron a partir de un plebiscito. En consecuencia, los afiliados eligieron en ocho de los once distritos de la provincia sus candidatos. Los resultados de ese plebiscito, realizado en enero de 1946, evidenciaron un crecimiento de la intransigencia que se adjudicó el departamento Capital<sup>36</sup>.

De ese modo, un mes antes de las elecciones de febrero de 1946 se ponía fin a un tortuoso camino de definiciones, acuerdos y divergencias protagonizado por las fracciones radicales provinciales. A primera vista, el partido presentaba un único candidato después de más de dos décadas de haber concurrido dividido a los comicios. Sin embargo, las diferencias y deserciones habían marcado el itinerario previo a la prueba electoral, en un proceso que estuvo acompañado por demandas permanentes

<sup>34</sup> El unionismo se impuso con 4.484 votos contra 1.550 de la intransigencia. *LG*, 26/12/1945. Un criterio comparativo frente a los plebiscitos radicales desarrollados durante la década de 1930 nos permite dimensionar el proceso de pérdida de apoyos sufrida por el partido hacia 1945. En efecto, en el plebiscito que definió el levantamiento de la abstención radical en 1934 participaron 20.000 afiliados sobre un total de 30.000 inscriptos, lo que contrasta frente a los 6.000 votantes que participaron en 1945. Vignoli y Bravo, «La formación...», op. cit.

<sup>35</sup> *LG*, 03/01/1946.

<sup>36</sup> Los resultados totales fueron 3.311 votos para el unionismo contra 2.045 de la intransigencia, cuya lista en la Capital fue encabezada por Elías Forte, Celestino Gelsi y Carlos García Posse. *LG*, 22/01/1946.

de una renovación del partido. La derrota del concurrencismo en el plano interno, supuso el ascenso de los sectores más críticos frente a la presencia industrial y la actuación previa al golpe del 4 de junio, y sentó las bases para el proceso de recambio generacional al que asistió el radicalismo tucumano a partir de 1945.

No obstante, cabe señalar que a pesar de la intensidad y recurrencia de los planteos renovadores, el recambio generacional visible en el radicalismo tucumano fue progresivo. En efecto, aunque esa tendencia se esbozó en el escenario previo a las elecciones de febrero, esta coyuntura, al dejar a los radicales tucumanos ante una situación inédita en su historia al ocupar un lugar de oposición minoritaria al peronismo, aceleró el proceso de recambio que fructificó en las elecciones internas de enero de 1948. Las consideraciones que siguen pretenden explorar ese proceso a partir de la observación de los perfiles étareos de los cuadros directivos radicales tucumanos entre 1942 y 1948, con el fin de determinar las características del recambio generacional en sus filas y analizar el rol que les cupo en el nuevo escenario político a los dirigentes que cargaban «con el mote de industrialistas».

#### MODALIDADES ASUMIDAS POR EL RECAMBIO GENERACIONAL EN LAS FILAS RADICALES TUCUMANAS

En febrero de 1946 se produjo la derrota más profunda de la historia de un radicalismo tucumano que había sido hegemónico desde su llegada al poder en 1917. Ciertamente, las diferentes expresiones afines a Perón arrasaron en las elecciones de 1946 obteniendo el mayor porcentaje de votos a nivel nacional y amplia mayoría en la legislatura provincial: los partidos Laborista, Laborista de Tucumán y UCR Junta Renovadora alcanzaron el 69,6% de los votos, triunfando en todos los departamentos de la provincia, mientras que el radicalismo conquistó un 24,6% del electorado, con lo que su representación se limitó a un senador y cinco diputados en la legislatura provincial.

La derrota generó una crisis partidaria a nivel nacional y el florecimiento de demandas que clamaban por la rectificación del rumbo asumido recientemente con la formación de la Unión Democrática. En agosto de 1946, en medio de cáusticos debates sobre la actuación del partido en las elecciones de febrero, el Comité Nacional renunció a pleno y fue reemplazado por una Junta Ejecutiva Nacional de siete miembros, que mantuvo la mayoría unionista y dejó vigentes las autoridades en los distritos. Las demoras en la reorganización provocaron que ese organismo naufragase por la renuncia, en enero de 1947, de los tres miembros

intransigentes (Arturo Frondizi, Crisólogo Larralde, Arturo Sobral). La amenaza de un cisma partidario se hizo patente en la Convención Nacional de ese año con la inasistencia de los intransigentes, que poseían un número importante de convencionales. Su conquista de la dirección partidaria se materializó en febrero de 1948 cuando Roberto Parry fue ungido presidente del Comité Nacional.

En sintonía con la situación a nivel nacional, en las filas radicales tucumanas se sucedieron meses de dificultades a raíz de la derrota de febrero de 1946. Un ejemplo de ello fue la Convención Provincial, que debía resolver asuntos como la elección de delegados para los organismos nacionales, las reformas a la Carta Orgánica y realizar un balance de las elecciones. Su convocatoria fracasó en dos oportunidades por falta de quórum, provocando expresiones de protesta entre los asistentes, y sólo logró reunirse en la tardía fecha de enero de 1948. Por su parte, la Junta de Gobierno se reunió mensualmente para decidir sobre diversos asuntos vinculados a la marcha del partido, situación que no la eximió de las dificultades para lograr el quórum necesario por las numerosas renunciaciones o las inasistencias de sus miembros. Tal era el panorama cuando, en abril de 1947, la Junta Ejecutiva Nacional del radicalismo solicitó la conformación de una Junta Reorganizadora, que actuó de manera paralela a los organismos constituidos y tuvo como objetivo sentar las bases sobre las que se apoyó el plebiscito partidario que, en enero de 1948, definió las nuevas autoridades del radicalismo en la provincia.

El análisis de la composición de las instancias directivas entre 1942 y 1948 revela un progresivo recambio generacional en las elites dirigentes del radicalismo tucumano, proceso esbozado en el conflictivo escenario previo a las elecciones de febrero de 1946 y cristalizado en los años posteriores. Con el fin de explorarlo tomamos en cuenta los principales ámbitos de decisión partidaria a lo largo del período: las Comisiones Directivas o Juntas de Gobierno de las fracciones radicales previas de 1942 y las sucesivas Juntas Reorganizadoras, Provisorias y Juntas de Gobierno que rigieron los destinos partidarios desde 1945 hasta 1948<sup>37</sup>. La información fue organizada de la siguiente manera: en los cuadros 1 y 2 detallamos los miembros de las cinco fracciones radicales de 1942 y las instancias directivas entre 1945 y 1948,

<sup>37</sup> Las fracciones carecían de un esquema organizativo único hacia 1942. Mientras los grupos Concurrencista, Tradicionalista y Comité Nacional se organizaban en torno a una Junta de Gobierno, la Casa Radical y el Frente Popular eran liderados por una Comisión Directiva.

con sus respectivos años de nacimiento y edades<sup>38</sup>. Por su parte, en los gráficos 1 y 2 clasificamos esos datos en intervalos etéreos determinados y expresamos la información porcentualmente<sup>39</sup>. Finalmente, en el gráfico 3 comparamos las edades de la totalidad de los dirigentes analizados en cada período.

Como puede observarse en el gráfico 1, el perfil etéreo de los núcleos dirigentes radicales de 1942 muestra una fuerte presencia de aquellos comprendidos en los dos intervalos más altos (un 76% tenía entre 36 y 55 años o más), mientras que los afiliados del intervalo menor, entre 26 y 35 años, eran minoritarios (16%). Por otro lado, si tomamos en cuenta la fracción hegemónica del radicalismo (UCR Concurrencista), se destaca la escasa presencia de afiliados menores de 35 años (6,7%). Aunque en tres de las fracciones restantes ese porcentaje crece hasta llegar a un 20%, los dirigentes pertenecientes a ese intervalo permanecen en un lugar minoritario en todos los casos.

La conformación de las instancias directivas entre agosto de 1945 y enero de 1948 evidencia un cambio en esa tendencia, metamorfosis particularmente visible en las Juntas Provisorias y Reorganizadoras de 1945 y 1947, en las que la presencia de afiliados de 35 años o menos fue muy importante (50% en 1945 y 83,3% en 1947). También fue mayor que en 1942 la presencia de afiliados del intervalo 26-35 años en las Juntas de Gobierno de 1945 y 1948, aunque de un modo menos pronunciado que en las primeras<sup>40</sup>. Como se observa en el gráfico 3, si se toma globalmente la presencia de dirigentes de cada intervalo etéreo en 1942 y 1945-1948 la importancia de aquellos comprendidos entre los 26-35 años fue mucho mayor en el segundo caso.

<sup>38</sup> Las edades fueron calculadas a partir de la relación entre el año de nacimiento y el que se tomó la muestra. Por ejemplo: se considera que un dirigente nacido en 1900 tenía 42 años en 1942, independientemente de la fecha exacta en la que nació. Los datos sobre fecha de nacimiento de los afiliados radicales fueron obtenidos de fuentes diversas: documentos oficiales (padrones y actas de los tribunales electorales, actas de nacimiento, fichas electorales); fuentes periodísticas (notas necrológicas alusivas a los dirigentes en cuestión y otros artículos donde se mencionan sus datos biográficos); testimonios orales; documentos partidarios y archivos privados de militantes radicales. Los afiliados cuyo año de nacimiento no pudo ser obtenido aparecen como «s/datos» mientras que aquellos que pudimos ubicar de manera aproximada aparecen con la letra «c.» (circa).

<sup>39</sup> El rango adoptado fue de 26 a 55 años, al que dividimos en tres intervalos con el fin de establecer un criterio comparativo entre 1942 y 1948: de 26 a 35 años, de 36 a 45 años y de 46 a 55 años (en el que incluimos los casos de afiliados mayores de 55 años, que representaban un porcentaje menor).

<sup>40</sup> Esta merma en la representación de afiliados pertenecientes al intervalo 26-35 años puede ser matizada si el intervalo etéreo se amplía a 39 años: allí el porcentaje trepa a cerca de 50% (46,7%). Dicho de otro modo, prácticamente uno de cada dos miembros de las Juntas de 1945 y 1948 eran menores de 40 años.

Por otro lado, la repetición de los nombres que se desprende de la observación del cuadro 2, nos muestra que se formó un elenco de dirigentes más o menos estable, que lideró el partido durante el desfavorable escenario de ascenso y consolidación del peronismo. Consideramos que un ejemplo representativo de ese proceso fue Celestino Gelsi, cuya figura resaltó en el conjunto de trayectorias individuales que nutrieron el grupo de dirigentes que marcaron el pulso partidario durante los años peronistas<sup>41</sup>. Su caso formaba parte de una tendencia más amplia, en la que se consolidaron nuevos liderazgos y se produjo el ascenso de dirigentes antes periféricos en la estructura del partido.

Esto es así si se tiene en cuenta que, salvo algunas excepciones, esos dirigentes no ocupaban lugares hegemónicos en el seno de las fracciones partidarias ni habían tenido cargos electivos de importancia en el escenario previo al golpe del 4 de junio. Varios de ellos formaban parte de los sectores juveniles del partido en 1945 (Alfredo García, Miguel Ángel González, Juan Carlos Cárdenas, José Hipólito Peralta, Walter Rodríguez, Nilo Lucero, Hugo Leoncio Rodríguez)<sup>42</sup>. Por su parte, sólo cuatro de los quince miembros de la Junta de 1948 (Guillermo Curia, Miguel

<sup>41</sup> La trayectoria de Gelsi expresa un itinerario común al de numerosos radicales de su generación. Nacido en Tucumán en 1915, militó desde la adolescencia en el radicalismo. En los años '30 se desplazó a Córdoba para cursar la carrera de abogacía, marco propicio para desarrollar una actuación relevante en el ámbito universitario. La impronta sabattinista de la Córdoba de esos años caló hondo en Gelsi, quien regresó a Tucumán en 1941 y se encolumnó con los grupos intransigentes entonces liderados por Roque Raúl Aragón. No obstante, fue a partir de 1946 cuando su actuación política cobró mayor relevancia. Líder de la intransigencia desde ese año, fue electo diputado provincial por el distrito capital en las elecciones de febrero y comandó el partido a nivel provincial desde 1948 hasta la división de la organización en 1956. Su actuación como principal referente de la oposición durante los años peronistas fue clave en su carrera posterior, que alcanzó su punto más alto al ser electo gobernador por la UCRI en 1958.

<sup>42</sup> La juventud no perteneció orgánicamente al partido a nivel nacional hasta junio de 1948, cuando se le dio representación a través de la reforma de la carta orgánica. Formada por los afiliados de entre 18 y 30 años, tenía delegados con voz pero sin voto en el CN y la Convención. En lo que respecta al caso tucumano, la reforma de la carta orgánica de 1949 incluyó la organización del comité de la juventud, dependiente de la Junta de Gobierno y conformado por afiliados de entre 18 y 30 años. No obstante, eran comunes en los años previos las organizaciones autodefinidas como «juveniles», que tenían un carácter más informal y pasajero que las entidades proyectadas en 1949. Estas eran fuertemente visibles, por ejemplo, en 1945: entre sus miembros se encontraban tanto afiliados mayores como menores de 30 años y tenían en la mayoría de los casos una existencia efímera. Consideramos que el rol de los jóvenes en las décadas previas a 1960, tanto en el radicalismo como en las demás organizaciones políticas y de la sociedad civil, es un terreno interesante a explorar. Algunos interrogantes sugerentes para plantear una agenda de problemas pueden ser: ¿cómo se definía la identidad «juvenil» en esos años?; ¿qué representación tenían en las organizaciones políticas y sociales?; ¿eran reconocidos como actores autónomos?

Mendoza Padilla, Eudoro Aráoz y Amadeo Rizzato) habían tenido cargos electivos antes de 1943. Si se toman en cuenta las Juntas Provisorias y Reorganizadoras de 1945 y 1947 la situación es similar, ya que se destaca la presencia de miembros provenientes de los sectores juveniles en 1945.

Al margen del criterio cuantitativo derivado del análisis de los cuadros, lo cierto es que las voces que señalaron y apuntalaron el proceso de recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en las elites dirigentes radicales, se hicieron presentes en las sucesivas instancias deliberativas del partido, en vista de lo que aparecía como una renovación necesaria para estar a la altura de los «nuevos tiempos» y dar paso a «nuevos valores». En efecto, la reorganización de agosto de 1945 fue presentada por la Mesa Directiva nacional del radicalismo como «plena de garantías de corrección e imparcialidad [y con] el más amplio criterio que procure la incorporación de nuevos valores capaces de producir la necesaria renovación propia de los partidos democráticos»<sup>43</sup>. Culminada la tarea de unificación partidaria en noviembre de 1945 a cargo de Mauricio Yadarola, éste señalaba que «he tratado, en lo posible, de que la Junta Reorganizadora esté constituida por hombres jóvenes, por esos nuevos valores que han cimentado en poco tiempo una recta personalidad política y gran temple de lucha»<sup>44</sup>.

En este punto cabe señalar que, al margen de la presencia efectiva de afiliados menores de 35 años en los organismos directivos desde 1945 y el retroceso del concurrencismo en el plano interno, la influencia de los referentes del período previo a 1943 persistió hasta las elecciones de 1946. Esta circunstancia fue visible en la conformación de las listas y la elección de delegados a las instancias nacionales del partido a fines de 1945, lo que nos lleva a caracterizar el proceso reseñado como algo progresivo, cuyos tiempos estuvieron pautados por el alto grado de institucionalización del partido radical, que evitaba los cambios bruscos y los desplazamientos repentinos en los elencos dirigentes. En efecto, los industriales azucareros tuvieron un rol importante a la hora de negociar las candidaturas y participaron activamente de la campaña proselitista para las elecciones de 1946. Como venía sucediendo desde tiempo atrás, su presencia tuvo como contrapartida el florecimiento de tensiones en los ámbitos de deliberación del partido. En este contexto, la Convención Provincial

<sup>43</sup> LG, 08/08/1945.

<sup>44</sup> LG, 10/11/1945.

«cobró proporciones tumultuosas escuchándose voces que señalaron el acto como poco serio, mientras otras pedían que se procediera a la votación [...] la lectura de la lista de candidatos que se había hecho circular provocó una reacción violenta de parte de algunos de los presentes que señalaron a gritos, y en tono despectivo, que *esa era la renovación que se quería*»<sup>45</sup>.

A los pocos días, Manuel García Fernández y Ramón D. Paz Posse (propietarios de los ingenios Bella Vista y San Juan), los dos dirigentes que representaban en mayor medida la presencia industrial en el radicalismo y eran blanco de las críticas más mordaces de sus correligionarios, renunciaron a los cargos de delegados al CN para los que habían sido electos en la Convención «con el fin de no crear dificultades al partido»<sup>46</sup>. Concomitantemente, el delegado al CN Solano Peña (propietario del Ingenio San Antonio) expresaba al respecto que «consecuente con lo que he manifestado reiteradamente en el sentido de que era necesaria la renovación de valores dentro del partido, dando así paso a la juventud, no puedo aceptar cargo alguno»<sup>47</sup>.

La derrota radical en las elecciones de febrero de 1946, aceleró el proceso de recambio generacional y provocó un progresivo abandono de la escena pública de los industriales azucareros. El deplorable desempeño electoral del partido, estimuló las numerosas deserciones de dirigentes, que en algunos casos se acercaron al gobierno y en otros abandonaron la actividad política. En el caso de los industriales azucareros, su anterior protagonismo fue opacado por las emergentes figuras representativas del recambio generacional. Algunos ejemplos como los de Rufino Cossio (copropietario junto a Paz Posse del ingenio San Juan) y Solano Peña Guzmán (hijo del ya mencionado Solano Peña), ilustran esta tendencia. El primero se presentó como precandidato a diputado nacional en las elecciones internas de 1948 pero perdió, renunciando como afiliado y retirándose de la política. Por su parte, Peña Guzmán había sido electo diputado nacional en 1946, pero encontró resistencias a su reelección en el plano interno dado que, según planteaban sus adversarios, «un partido con olor a pueblo no puede estar al servicio de los industriales»<sup>48</sup>. La situación de los industriales azucareros radicales era sintetizada del siguiente modo

<sup>45</sup> LG, 27/12/1945. Resaltado en el original.

<sup>46</sup> LG, 28/12/1945 y 29/12/1945.

<sup>47</sup> LG, 28/12/1945.

<sup>48</sup> ET, 22/11/1947; 28/01/1948.

por un medio provincial en 1948 «ha causado extrañeza en la revisión del padrón de inscriptos en el radicalismo que no figure ninguno de los industriales del partido que en otro tiempo tuvieron mucha gravitación en el mismo [...] han perdido su calidad de radicales activos y no contarán para nada en el plebiscito»<sup>49</sup>.

En este contexto, el plebiscito de enero de 1948 se reveló como un momento propicio para la confirmación del proceso de cambios internos que venía experimentando el partido desde 1945 y las tres listas que participaron, dos intransigentes y una unionista, se pronunciaron a favor de su profundización<sup>50</sup>. Meses después, el propio Gelsi se dirigía a un periodista del diario *La Gaceta* para dar cuenta que

«Luego del 24 de febrero me dediqué, con el hermoso grupo de muchachos que usted conoce, a levantar el partido y lo estamos logrando. Por capacidad nuestra o abandono de los otros me tocó actuar al frente del movimiento intransigente y triunfamos en la vida interna, y ahora estamos viviendo el renacimiento de un partido vuelto a su línea»<sup>51</sup>.

Esta posición iluminaba una lectura optimista de la realidad que formaba parte de un bagaje de ideas compartido por aquellos miembros del partido cuyas figuras crecieron al influjo del proceso abierto en 1945. Ciertamente, si para Gelsi el partido había «vuelto a su línea» en 1948, la noción de que los radicales se habían reencontrado con su historia al dar paso a una renovación de valores partidarios y echar por tierra la amarga experiencia de los años '30, era compartida por numerosos afiliados. Concebido de ese modo, el acceso de la intransigencia al poder en 1948 estuvo signado por una impronta purificadora, que era presentada como la vuelta a los orígenes y el resurgimiento del «verdadero radicalismo». Conocido el resultado del plebiscito, los intransigentes adoptaron como lema la frase «nunca tantos debieron tanto a tan pocos», formulada por Winston Churchill en homenaje a la aviación inglesa durante el nazismo, y se pronunciaron recurrentemente en el sentido señalado<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> *ET*, 21/01/1948.

<sup>50</sup> *LG*, 18/01/1948; *LG*, 22/01/1948.

<sup>51</sup> Archivo del diario *La Gaceta*, Tucumán, Caja Celestino Gelsi, Carta dirigida al Sr. Ceballos del diario *La Gaceta*, año 1949.

<sup>52</sup> *LG*, 30/01/1948.

En una perspectiva similar a la de Gelsi se expresaba en 1951 Alfredo García, uno de los más conspicuos representantes del grupo de jóvenes que lo secundaban<sup>53</sup>. En su rol de secretario del partido, al que había accedido a la edad de 30 años dando inicio a una importante trayectoria política en el radicalismo provincial y nacional, García realizaba un balance de la actuación de la Junta de Gobierno en los siguientes términos:

«Las actuales autoridades del radicalismo recibieron un partido totalmente desorganizado, sin ficheros, sin fondos y sin registro de afiliados, por lo cual fue necesario realizar grandes sacrificios para afrontar las luchas electorales [...] los miembros de la Junta debieron afrontar diversas críticas, sobre todo frente a su juventud. Ello constituye una prueba de que los viejos dirigentes debían abandonar el partido y que los jóvenes debían hacerse cargo de su dirección [...] ahora el partido se encuentra en mejores condiciones que nunca, aun con referencia a otras épocas en que había poderosos que lo dirigían»<sup>54</sup>.

A pesar de la temeridad y el excesivo optimismo que parece encerrar este comentario a los ojos del observador posterior, el diagnóstico sobre la situación del partido propuesto por García en 1951 formaba parte de una concepción que modeló la acción política de amplios sectores radicales tucumanos durante los años '40. Según ese esquema, y en consonancia con tendencias visibles desde la década anterior, para el resurgimiento del radicalismo era necesario volver a dotar al partido del «olor a pueblo» que lo había caracterizado durante el pasado, en base a una depuración de sus filas y una renovación de sus cuadros dirigentes. Si para el secretario de la UCR tucumana se habían alcanzado ambos objetivos en 1948, tres años después los frutos de ese proceso estaban siendo cosechados. De ese modo, y al margen del contexto problemático para un radicalismo que navegaba en las agitadas aguas de la oposición a un movimiento político que lo había desplazado del centro de la escena, los aires de renovación lo hacían presuponer tiempos de gloria para un partido que, a la postre, debió esperar varios años para retornar al poder.

<sup>53</sup> Alfredo García nació en Tafí Viejo, Tucumán, en 1918. Comenzó sus estudios de la carrera de abogacía en Córdoba, título que obtuvo en su regreso a Tucumán a principios de la década de 1940. Después de desarrollar una activa militancia estudiantil, se enroló en las filas intransigentes tucumanas en 1945. Fue candidato a diputado nacional en 1948 y representó a Tucumán en la Convención Constituyente de 1949. Fue un hombre de confianza de Arturo Frondizi, en cuyo gobierno comandó el bloque de senadores de la UCR, cargo que abandonó para ejercer la presidencia del Comité Nacional.

<sup>54</sup> LG, 08/01/1951.

## CONCLUSIÓN

El giro de los radicales tucumanos hacia la participación electoral creó, a mediados de la década de 1930, las condiciones propicias para el inicio de un itinerario caracterizado por el éxito en las urnas y el mantenimiento del poder político provincial. Cuando a principios de 1943 se puso fin a la singular experiencia que había liderado la fracción Concurrencista, el complejo panorama interno evidenciaba un conjunto de tensiones que perduraron durante el período abierto por el golpe de Estado.

Consideramos que, en ese contexto, una confluencia de procesos externos e internos del radicalismo contribuyeron al encumbramiento de los elementos renovadores de la elite dirigente del partido que se observó entre 1945 y 1948. Los ecos del clima de regeneración política recreado por el gobierno surgido del golpe del 4 de junio, el fortalecimiento de los sectores partidarios críticos de la trayectoria previa del radicalismo, y el dinamismo de los grupos juveniles durante los febriles meses previos a la derrota de febrero de 1946, sembraron el terreno para el crecimiento en intensidad de las demandas en pos de una renovación partidaria. Ciertamente, los jóvenes aparecían como sujetos incontaminados, ajenos al marco de corrupción generalizada como el que se trazaba en torno al escenario anterior al golpe. Según un esquema difundido en gran medida entre los afiliados radicales, a la depuración debía acompañar el reencuentro del partido con su línea histórica, es decir, la de representar las causas populares y recuperar el «olor a pueblo» que había perdido. Fue así que el proceso político previo a la derrota de febrero de 1946 aceleró la confrontación entre «lo viejo» y «lo nuevo», frontera discursiva que dividió profundamente a los radicales tucumanos durante la segunda mitad de los años '40 y cimentó la lucha interna en gran medida.

A partir de la combinación de un criterio cuantitativo basado en la observación de las instancias directivas y la exploración de testimonios referidos a la vida interna del partido, consideramos que entre 1942 y 1948 se produjo un proceso de recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano. En cuanto al primer aspecto, la modificación en el perfil étéreo de las elites dirigentes surge de la comparación de las instancias directivas de las fracciones radicales previas al golpe y las sucesivas Juntas organizadas entre 1945 y 1948. Por su parte, la emergencia de nuevos liderazgos dotó de un perfil renovado al partido en un itinerario que tuvo como contrapartida el progresivo abandono de la escena pública de aquellos afiliados que venían siendo impugnados por diferentes sectores internos, debido a su pertenencia al estrato más alto de la industria azucarera. De

ese modo, la traumática puja entre las viejas estructuras y los nuevos perfiles se volcaba a favor de los segundos. Esto llevaba a plantear, en el marco del intenso proceso de cambios que atravesaron los partidos opositores durante el peronismo, expresiones de optimismo de cara al futuro: para algunos radicales lo mejor estaba por venir y «el partido se encontraba en mejores condiciones que nunca».

En virtud de lo expuesto, consideramos que la observación del caso tucumano nos permite no sólo explorar el itinerario seguido por el radicalismo de esa provincia, sino también reflexionar en torno al proceso más amplio de transformaciones en los planos organizativo e identitario protagonizado por la UCR durante los años '40 del S. XX y proponer algunas consideraciones sobre el rol de los sectores juveniles del partido en ese contexto.

CUADRO 1:  
MIEMBROS DE LAS COMISIONES DIRECTIVAS Y JUNTAS  
DE GOBIERNO DE LAS FRACCIONES RADICALES, 1942

UCR CASA RADICAL	nacimiento	edad
ROQUE RAÚL ARAGÓN	1889	53
ENRIQUE SALGADO MARTÍN	s/datos	s/datos
JOSÉ BENITO FAJRE	1904	38
CELESTINO GELSI	1915	27
DELLO DELLI	1873	69
FERNANDO NADRA	1916	26
EDMUNDO RIZZO	1902	40
SANTIAGO ROSALES	1905	37
LUIS ANTONIO CANZ	1912	30
RAFAEL ROMERO	c. 1880	62
MARCELINO HERRERO GÓMEZ	1897	45
JOSÉ SOSA	1888	54
BERNARDO BERENGUER	1904	38
MIGUEL SAD TEJEDA	s/datos	s/datos
ABRAHAM LAZARTE	s/datos	s/datos

UCR CONCURRENTISTA	nacimiento	edad
MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ	1897	45
ROBERTO PÉREZ DE NUCCI	1900	42
GUILLERMO CURIA	1909	33
MIGUEL MENDOZA PADILLA	1892	50
FRANCISCO LÓPEZ GARCÍA	1899	43
MANUEL COSSIO LACAVERA	1890	52
AMADEO RIZZATO	1900	42
RAMÓN D. PAZ POSSE	1897	45
RUFINO COSSIO MÉNDEZ	1891	51
ARTURO R. ALVAREZ	1884	58
ROQUE LÓPEZ	1890	52
ADRIANO BOURGUIGNON	1890	52
FRANCISCO DE LA VEGA LOBO	1887	55
MANUEL HEREDIA	c. 1890	52
MARIANO RAMOS	1901	41

UCR COMITÉ NACIONAL	nacimiento	edad
ALBERTO BARROS	1894	48
SILVIO BELFIORE	1905	37
LUIS PALACIO	1909	33
RAUL D. MENDILAHARZU	1906	36
JOAQUÍN MORALES SOLA	1905	37
SEGUNDO D. VILLARREAL	1899	43
SERVANDO ROCHA	1890	52
JUAN PEDRO GÓMEZ	1897	45
LEÓN PARDO	1891	51
MIGUEL ÁNGEL SAYAGO VALDEZ	1906	36
REYNERIO MORENO CAMPOS	1906	36
FERNANDO MAZIERES	1891	51
ALBERTO VIERA	c. 1900	42
ÁNGEL ZAMPELLA	1908	34
PABLO B. ZELARAYÁN	s/datos	s/d

UCR FRENTE POPULAR	nacimiento	edad
JOSÉ SORTHEIX	1873	69
CELEDONIO GUTIÉRREZ LÓPEZ	1895	47
ENRIQUE WANDSCHNEIDER	1892	50
WADI DIP	1892	50
SANTIAGO REMONDA	1899	43
NICASIO SÁNCHEZ TORANZO	1907	35
FÉLIX M. MOTHE	1890	52
MOISÉS RASCOVSKY	1893	49
FEDERICO ANTONIO RUIZ	1905	37
NORBERTO ANTONI	1900	42
RAMÓN VILLAGRA DELGADO	1909	33
WALTER RODRÍGUEZ	1911	31
LUIS ALBORNOZ TOLEDO	s/datos	s/d
ADRIÁN BECK	s/datos	s/d
MANUEL VÁZQUEZ	1879	63

UCR TRADICIONALISTA	nacimiento	edad
SOLANO PEÑA	1875	67
CARLOS MARIA TERÁN	1876	66
JULIO C. IBARRECHE	1905	37
RICARDO BARÓN	c. 1890	52
FERNANDO PAZ	1890	52
CARLOS GARCIA POSSE	1913	29
ROMÁN AREA	1912	30
ERNESTO M. DEL MORAL	1886	56
ROBERTO MARTÍNEZ ZAVALÍA	1900	42
SOLANO PEÑA GUZMÁN	1908	34
MARIO POSSE	c. 1900	42
ANTONIO BULACIO NÚÑEZ	1896	46
DOMINGO RAMÓN GORDILLO	1903	39
EDMUNDO AGUILAR	1896	46
JUAN B. REMONDA	1901	41

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

CUADRO 2:  
PERFILES ETÁREOS DE LOS MIEMBROS DE LAS  
INSTANCIAS DIRECTIVAS RADICALES, 1945-1948

JUNTA PROVISORIA (8/1945)	nacimiento	edad
ELÍAS FORTÉ	1900	45
NILO LUCERO	1914	31
CELESTINO GELSI	1915	30
EDUARDO FAJRE	1914	31
RAÚL DÍAZ RICCI	1913	32
ARGENTINO ALONSO	1917	28
CELEDONIO GUTIÉRREZ LÓPEZ	1895	50
RAUL D. MENDILAHARZU	1906	39
ENRIQUE WANDSCHNEIDER	1892	53
MIGUEL FIGUEROA ROMÁN	1901	44

JUNTA REORGANIZADORA (11/1945)	nacimiento	edad
ELÍAS FORTÉ (CNL)	1900	45
JOSÉ BENITO FAJRE (JUVENTUD)	1904	41
CELESTINO GELSI (CN)	1915	30
RUFINO COSSIO MÉNDEZ (CONCURRENCISMO)	1891	54
ALBERTO TRAVADELO (CONCURRENCISMO)	1913	32
RAÚL DÍAZ RICCI (JUVENTUD)	1913	32
NILAMÓN BULACIO NÚÑEZ (TRADICIONALISMO)	1907	38
CARLOS GARCÍA POSSE (TRADICIONALISMO)	1913	32

JUNTA REORGANIZADORA (4/1947)	nacimiento	edad
ÁNGEL G. PISARELLO	1916	31
JOSÉ G. JUÁREZ	1919	28
JOSÉ HIPÓLITO PERALTA	1904	43
CARLOS MIGUEL GORDILLO	1917	30
ALFREDO GARCÍA	1918	28
ARGENTINO ALONSO	1917	31

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

JUNTA DE GOBIERNO (12/1945-1/1948)	nacimiento	edad
ROQUE RAÚL ARAGÓN	1889	56
SOLANO PEÑA GUZMÁN	1908	37
FELIPE ALBERTO LIZONDO	1900	45
ROMÁN AREA	1912	33
NILAMÓN BULACIO NÚÑEZ	1907	38
CELESTINO GELSI	1915	30
CARLOS GARCÍA POSSE	1913	32
ALBERTO TRAVADELO	1909	36
JOSÉ BENITO FAJRE	1904	41
MIGUEL FIGUEROA ROMÁN	1901	44
ROBERTO PÉREZ DE NUCCI	1900	45
CARLOS MARÍA TERÁN	1876	69
ALBERTO PAZ POSSE	1913	32
GUILLERMO CURIA	1904	41
CELEDONIO GUTIÉRREZ LÓPEZ	1895	50

JUNTA DE GOBIERNO (2/1948-1/1951)	nacimiento	edad
LUIS LÓPEZ CARRANZA	1900	48
EUDORO ARÁOZ	1883	65
CELESTINO GELSI	1915	33
ALFREDO GARCÍA	1918	30
FELIPE ALBERTO LIZONDO	1900	48
CARLOS AIGNASSE	1908	40
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ	1911	37
JUAN CARLOS CÁRDENAS	1920	28
JOSÉ HIPÓLITO PERALTA	1904	44
WALTER RODRÍGUEZ	1911	37
MIGUEL MENDOZA PADILLA	1892	56
GUILLERMO CURIA	1904	44
AMADEO RIZZATO	1900	48
NILO LUCERO	1914	34
HUGO LEONCIO RODRÍGUEZ	1915	33

GRÁFICO 1: PERFILES ETÁREOS DE LAS FRACCIONES RADICALES, 1942

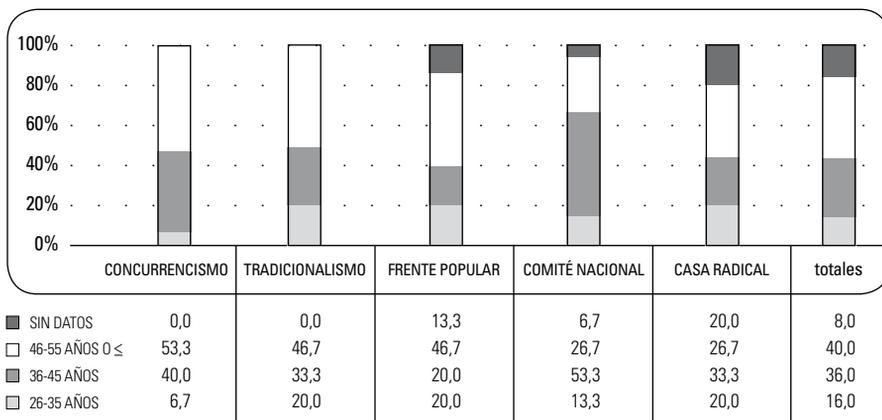


GRÁFICO 2: PERFILES ETÁREOS DE LAS INSTANCIAS DIRECTIVAS RADICALES, 1945-1948

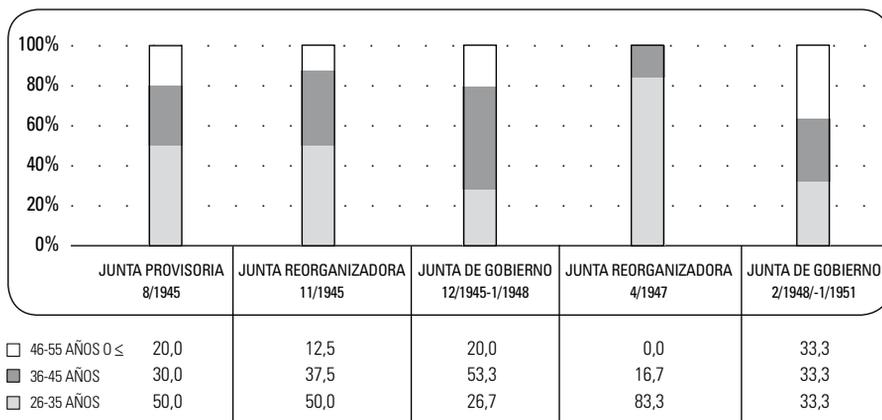
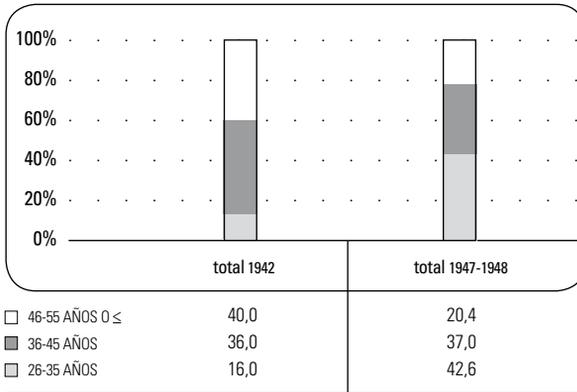


GRÁFICO 3: COMPARACIÓN DE LOS PERFILES ETÁREOS, 1942/1945-1948



### Registro bibliográfico

LICHTMAJER, LEANDRO ARY

«Recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano (1942-1948)», en: ESTUDIOS SOCIALES, Revista Universitaria Semestral, año XX, N° 39, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2010, pp. 89-118.

### Descriptores · Describers

radicalismo / partidos políticos / Tucumán / peronismo / elites partidarias / recambio generacional

radicalism / political parties / Tucuman / peronism / party elites / generational change